



Amor a primera vista

A los veinte años, **Maurizio Canesso** descubrió su vocación como galerista de pintura antigua.

La Galería Canesso fue fundada en 1994 en París por Maurizio Canesso, que lleva vinculado a la pintura italiana antigua desde 1980. Desde 2012 tiene sede también en la ciudad suiza de Lugano. Su actividad se centra en las pinturas realizadas entre los siglos XV y XVIII por artistas italianos y extranjeros residentes en Italia. Su nombre se ha convertido en sinónimo de prestigio entre coleccionistas, historiadores del arte y conservadores de museos de todo el mundo. Presidente de la feria Paris Tableau, este mes acude a Tefaf Maastricht con obras de importantes artistas, entre ellos, un sorprendente retrato de Velázquez pintado

por su amigo Pietro Martire Neri, y una preciosa tela de uno de los maestros de la Edad de Oro de la pintura española, Zurbarán.

¿Cómo surgió su fascinación por los maestros antiguos?

Cuando estudiaba Económicas en la Universidad de Milán, para pagar mis

«Descubrí al misterioso Maestro de los Vaqueros Azules»

estudios, empecé a trabajar con un marchante y a través de él entré en contacto con una clientela muy importante, por ejemplo la señora Pirelli, quien me explicó cómo habían ido formando su colección: habían escogido cada cuadro y cada objeto con sumo gusto y esmero; fui conociendo a otros coleccionistas e involucrándome cada vez más en esta profesión increíble que me permitía descubrir objetos de arte. Llegué a la conclusión de que ser marchante era un trabajo apasionante. Con veinte años descubrí a los maestros antiguos y decidí que me consagraría a ellos. Fue un amor a primera vista!. En aquella época hice mi primera adquisición, *Cristo con la mujer samaritana* del pintor lombardo Francesco Cairo, que fue también mi primera venta; se la vendí a un abogado que luego llegó a ser un gran amigo y un gran coleccionista.

Desde que abrió su galería en 1994 ¿cuáles han sido los cambios más importantes en el mundo del arte?

La aparición de Internet, con lo que implica ver una imagen en pantalla y la posibilidad de consultar datos, ha cambiado muchas cosas. El público reclama ahora imágenes poderosas con figuras carismáticas y detalles muy precisos. La comunicación se ha convertido en algo esencial. El mercado es cada vez más exigente, exige catálogos cuidados y una total transparencia en los datos sobre la restauración de las obras.

¿Cuáles han sido los hitos de la galería?

Estamos orgullosos de haber hecho notables hallazgos como el descubrimiento de un maestro lombardo anónimo ahora conocido en todo el mundo como *El Maestro de los Vaqueros Azules*. También hemos vendido a importantes museos obras de artistas como Baciccio (vendido al Princeton University Art Museum), Paris Bordone (vendido en 2006 a la National Gallery of Victoria en Melbourne), Jacopo Bassano (vendido al Louvre Abu Dhabi), Luca Cambiaso, *Venus y Adonis*, comprado en 2008 por el Musée du Louvre o *Jewish Funeral* de Alessandro Magnasco, que entró en la colección del Musée d'Art et d'Histoire du Judaïsme en París.

¿Cómo descubrió al Maestro de los Vaqueros Azules?

Al comprar me guío siempre por mi gusto y por el placer que me producen las obras. Durante un viaje a Nueva York vi un cuadro de un maestro lombardo y me cautivó tanto que no me resistí a comprarlo; luego adquirí otro en España, y al estudiarlos me di cuenta de que podían ser de la misma mano. Por otra parte, en Viena se publicó un trabajo sobre este



Virgen María niña dormida, **Francisco de Zurbarán**

artista y localicé todo un conjunto de pinturas disponibles, que también compré. Logré reunir once cuadros, de los doce que pintó el artista. Los presenté como un corpus coherente en una exposición en París. Aunque no conocemos su identidad, se sabe que fue un pintor que, aunque no era italiano, trabajó en Génova y Milán en el siglo XVII y se estima que pintó doce cuadros, aunque uno de ellos se ha perdido.

¿De donde le viene este curioso sobrenombre?

Se basa en el estudio sobre el artista que hizo Gerlinde Gruber en el que analizaba cómo estaba pintada la tela de los vestidos de los personajes, y lo asociaba a la historia del tejido azul que se fabricaba en Génova y que se exportaba a Londres, según consta en un documento de 1580; el Maestro de los Vaqueros Azules pintaba las ropas desgarradas, igual que se llevan hoy los pantalones tejanos, así ha podido verse la trama de color blanco que ha permitido relacionar esta tela

«En pintura antigua se compra, no lo que se quiere, sino lo que se encuentra»

con el tejido originario de Génova [“blu di Genova”], de ahí que se llame al tejido “jeans”.

Usted se ha especializado en pintura del Renacimiento y del Barroco, ¿quiénes son sus artistas preferidos?

Me agrada especialmente la pintura veneciana del siglo XVI: Tiziano, Veronés... he tenido algunos en mi galería, pero es muy raro conseguir obras suyas porque pintaban para la realeza y para la Iglesia; en aquella época no existía la burguesía y no había tantos encargos. Y me encanta Bassano de quien, como le decía antes, vendí una importante pieza al Louvre Abu Dhabi.

¿Tiene un perfil específico el coleccionista de maestros antiguos?

No, existe una gran variedad de perfiles. Entre nuestros clientes hay profesionales de la medicina, empresarios, artistas contemporáneos, historiadores del arte... los más jóvenes están cerca de los treinta años y los mayores, de los ochenta. Todos tienen una cosa en común, pasión y curiosidad.

¿Qué ventajas tiene comprar a un anticuario en lugar de a una casa de subastas?

El marchante está siempre más próximo al cliente; en la casa de subastas se trata más bien de un encuentro ocasional. El anticuario pone al servicio del cliente toda su personalidad, sus conocimientos y su experiencia; y compromete su reputación en cada operación. El galerista escoge personalmente cada pieza y se encarga de su venta; suele entablar una estrecha relación con el cliente, poniendo las bases para iniciar un diálogo a largo plazo. Los cuadros de su galería no están ahí por azar sino que con ellos transmite al comprador su propio gusto.

Cientos de pinturas han pasado por sus manos. ¿Cuáles recuerda ahora como las más especiales?

Me quedaría con dos: el *Retrato de un filósofo* de José de Ribera y un *San Giovanni* de Tazio da Varallo.

¿Cuáles han sido sus descubrimientos más emocionantes?

Una *Ariadna* de Guido Reni. Era el fragmento de una pintura monumental encargada a Reni por el rey Carlos I. Para conseguir fondos con los que pagar al ejército y defender a su país, su esposa Henriette-Marie vendió el cuadro a Particelli d'Emery, el ministro de finanzas de Luis XIV. La viuda de d'Emery lo cortó en pedazos porque lo consideraba indecente. La parte central de la pintura se la vendimos a la Pinacoteca di Bologna.

¿Qué es más difícil: comprar o vender?

Una buena venta siempre es el resultado de una buena compra; estoy en un mercado en el que no se compra lo que se quiere, sino lo que se encuentra... es una profesión de búsqueda.

¿Cuáles serán las piezas estelares de su stand en TEFAP?

Una bella *Virgen María niña* de Francisco de Zurbarán, una *Joven con su pretendiente* de Bernardino Licinio (Venecia, 1490-1550), un inédito *Tarquino y Lucrecia* de Luca Giordano (Nápoles 1634-1705), un *Retrato de Velázquez* pintado en Roma por su amigo Pietro Martire Neri (Cremona, 1591- Roma, 1661), y un *Retrato* de Angelica Kauffman (Chur, Graubünden, Suiza, 1741-Roma, 1807).